

Somos lo que sabemos y somos mal si sabemos mal



Por: José Guillermo Ángel Rendó. / revista.universitascientifica@upb.edu.co

No basta tener elementos
modernos,
hay que ser modernos.
Noam Chomsky.

Dice un viejo refrán rabínico: “el alumno dice quién es el maestro y la familia que tiene. Así que si el alumno es malo, el maestro es malo o la familia es mala”. Y si esto lo aplicamos a la definición de un país: es el conjunto de maestros y familias que tiene, pues unos y otras construyen el futuro y la proyección de la nación. Lo que nos pasa no cae del cielo, lo sembramos nosotros. Y eso es lo que merecemos.

La suerte de un país no depende de su posición estratégica, su fauna, flora o minerales, como nos quieren hacer creer los propagandistas. Un país no es solo su contenido sino la educación que tenga sobre el aquí, ahora y afuera. ¿Y qué es la educación? Es la práctica del saber, el hacer y el reflexionar sobre lo hecho que los seres humanos llevamos

a cabo para saber quiénes somos, dónde estamos y cómo nos relacionamos con otros en términos económicos, sociales y de profundización de conocimiento.

Don José Ortega y Gasset define muy bien que el yo (la construcción de la conciencia) es la suma de circunstancias que lo rodean. Así, soy lo que sé de geografía, de historia, de cultura, de ciencia, de arte, de tecnología, etc. Y ese yo crece en la medida en que se entienden mejor las circunstancias. O decae si se las desconoce. Pasar del estado humano al animal, es fácil: solo se requiere del olvido o de ejercitar la ignorancia. De igual manera, pasar del estado animal al humano solo necesita de una educación correcta que sitúe a la persona en el mundo en el que vive.

En las pruebas PISA (2009), instrumento que mide la capacidad de los estudiantes de secundaria de relacionar lo local con lo global (evalúa competencias), Colombia, entre 65 países, ocupó el puesto 52. O sea que los muchachos colombianos (el futuro del país) están sumidos en la protohistoria del mundo moderno, dado

que son mínimas sus competencias para entender lo que pasa en la tierra. Y ¿cuál es el problema? ¿El clima? ¿Dispersión de la memoria? ¿Los aparatos electrónicos? No: la educación, la diferencia notable entre lo que sucede en la clase y en la vida real. El clima es controlable en espacios limpios y aireados, la dispersión de la memoria se evita con métodos positivos, los aparatos electrónicos son herramientas.

Hernando Blandón Gómez, Mg. en Comunicación Digital de la UPB, llevó a cabo una investigación sobre la problemática de la educación en Colombia, que no sólo está muy por debajo de países como Ecuador y

Esta investigación fue realizada con la Fundación Universitaria Luis Amigó, la Universidad de San Buenaventura y Hernando Blandón Gómez, en calidad de maestrante investigador de Comunicación Digital de la UPB.

Fotos: Hebert Rodríguez



Venezuela (y casi nos igualamos con los países más atrasados de África), sino que tiene raíces claras en la manera de enseñar, que sigue siendo muy al estilo de los días posteriores a la Guerra de los Mil Días: sistemas de memoria, datos sin contextualización, carencia de discusión sobre lo enseñado, papel del tema de clases en la realidad de afuera.

Con una muestra de 12 profesores que se “prestaron” para la investigación (fueron muchos los que no quisieron) y 284 estudiantes de octavo y noveno grado de diversos colegios, Hernando Blandón Gómez midió la relación conocimiento (lo que se debe saber), experticias (herramientas y conocimiento de uso) y saberes (para qué se hacen las cosas). De esta investigación, que buscó establecer el nivel de competencia (cuando yo sé para qué es lo que hago) de los estudiantes, se encontró que pocos son competitivos pues en sus salones de clase no usan la técnica para saber algo ni logran saber aplicar sus argumentos donde se los necesita (contexto). O algo peor: toman una información y en lugar de clasificarla y filtrarla para encontrar la mejor opción y determinar a qué autor le creo, simplemente creen con el primer dato.

**Pocos son competitivos
pues en sus salones de clase
no usan la técnica para saber
algo ni logran saber aplicar
sus argumentos
donde se los necesita.**



Foto: Natalia Borero Oliver



Investigador Hernando Blandón Gómez.

El investigador Blandón se preguntó, con el uso de la escala de Lickert (método sicométrico comúnmente utilizado en las ciencias sociales), cuáles son las estrategias didácticas de los maestros para potenciar las competencias interpretativas de los estudiantes de los últimos años de secundaria, y en especial los niveles de lengua castellana que se usan en tecnología e informática. La respuesta fue: hay un antes difuso, un durante (que es solo la clase) y un después que no se cuestiona sobre el qué hacer. ¿La solución? Integrar la realidad con el aula y lo que esa realidad contiene: tecnología, información inmediata, redes sociales, el ahora del afuera, etc.

Trabajos como "Conectivismo y educación para la era digital", de Hernando Blandón Gómez, diagnostican sobre esa frontera invisible entre el salón de clases y lo que pasa en la tierra. Y si bien el resultado de la investigación es negativo, de lo negativo se pasa a lo positivo cuando se aplican la lógica y la geometría cartesianas. Si se quiere, claro.



Ficha técnica

Nombre del proyecto: Educomunicación digital.
Estrategias didácticas para el desarrollo de competencias interpretativas en colegios de Medellín
Palabras clave: Comunicación digital; Conectivismo
Grupo de Investigación: Grupo de Investigación en Comunicación Urbana –GICU–
Escuela: Ciencias Sociales
Líder del proyecto: Hernando Blandón Gómez
Correo electrónico:
revista.universitascientifica@upb.edu.co